NOTICIAS de ACTUALIDAD
28 de febrero de 1955

BIBLIOTECA HISPANICA-MADRID
I. C. H.

Número esp
La juventu
Norteamé

¿Por qué dedicamos este número a la JUVENTUD?

AL hablar de la juventud norteamericana quizá debería incluirse en ella a buena parte de la población, si no a toda, y lo más curioso es que habría que dejar aparte a la infancia, precisamente lo más joven del país.

A veces los tópicos aciertan, reflejan o definen exactamente una realidad. El tópico de nación joven, aplicado a los Estados Unidos desde que empezaron a serlo, lleva trazas de perpetuarse.

En el mundo hay naciones más jóvenes que Norteamérica; las hay incluso que son recién nacidas. Pero pocas, si alguna, tienen sello y leyenda de juventud.

¿A qué puede deberse este fenómeno?

Habrá que buscar la explicación en la gente, la gente joven, queremos decir. Veamos, pues, cómo es la juventud de los Estados Unidos y probablemente demos con la clave del secreto.

Por el momento será mejor que dejemos los tópicos aparte, y que no aventuremos juicios. Usted tampoco, lector.

Entre, pues, usted en estas páginas ayuno de prejuicios y luego, basándose en lo que aquí haya visto, saque usted mismo sus conclusiones y emita el juicio que le merezcan los jóvenes americanos conforme a las observaciones que haya hecho usted.

Empezando por el principio...

CUATRO millones de niños nacieron el pasado año en los Estados Unidos. Cuatro millones de promesas.

Primun vivere... reza el axioma. Primero vivir. Cada uno de estos cuatro millones de nuevos americanos tiene más probabilidades de vivir —vivir sanos— que sus padres y muchísimas más que sus abuelos.

La vida se inicia ahora con feliz augurio para los niños americanos. Hace 0 años, de cada 1.000 niños que nacían en los Estados Unidos, 140 morían antes de cumplir l año. Ahora, menos de 30 de cada 1.000 dean de pasar la crítica barrera del primer aniversario.

Desde el año 1900, la mortalidad infantil por scarlatina se ha reducido en un 99,7 por 100; de difteria, en un 99,1 por 100; la de tos rina, en un 97,4 por 100; la de sarampión, el 95,3 por 100; la de gripe y neumonía, en 93,9 por 100, y la de tuberculosis, en el 93,7 or 100.

Los progresos de la ciencia médica han heho posible esta prodigiosa disminución de la ortalidad infantil. Pero no todo ha sido obra la ciencia. En realidad, ha sido fruto de la bor conjunta y continua de toda la comunid nacional.

Médicos, autoridades sanitarias, educadores, fermeras, matronas, prensa, radio, televisión, ganismos oficiales y upos privados colaoran activamente en a campaña que nunceesa ni flaquea, rque el objetivo que rsigue es el de aserar una infancia sa- y feliz.

En ningún sitio del mundo existe quizá una mayor dedicación a los niños.

Toda la gente hace un deber del cuidado del niño.

El 1 de mayo de cada año se celebra en toda la nación norteamericana el Día de la Salud del Niño.

Hay un organismo gubernamental —la Oficina del Niño— dedicado a fomentar la salud y el bienestar de la infancia. Su aportación a esta campaña, que dirige y orienta, es financiera y educativa.

El cuidado del niño, Higiene prenatal, Por la senda de la buena nutrición, La buena postura del niño son unos pocos de los libros y folletos que dicha Oficina edita y reedita, un año y otro, y otro.

Pero su labor no se limita a publicarlos, sino a introducirlos por doquier: en los hogares, en los centros de enseñanza, en sanatorios...

Con estas salvaguardias, con esta movilización de manos y atenciones que se le ofrecen, el niño americano comienza sus balbuceos en la vida rodeado de un ambiente protector que no le abandonará en toda su infancia.

NUESTRA PORTADA

Dos chicos norteamericanos se divierten con un juego popular denominado «skully». Todo lo que se necesite para éste es un tapón de botella, unas líneas marcadas con tiza y habilidad para empujar el tapón a papirotazos.

Leyes para la infancia

OBLIGACION del Gobierno norteamericano, como el de cualquier otro país, es fomentar el bienestar de su pueblo.

Un pueblo lo forman adultos y niños; dos grupos que en realidad son uno solo, pues su vida y su bienestar van estrechamente ligados y los beneficios o perjuicios los comparten ambos grupos por igual.

Pero los niños tienen necesidades e intereses especiales que hay que atender y defender. Teniendo esta realidad en cuenta, muchas de las leyes promulgadas por el Congreso norteamericano para ayudar a sus ciudadanos van dirigidas especialmente al bienestar de la infancia.

Hay 51 millones de niños en los Estados Unidos. A ellos están dedicadas las actividades de sesenta organismos del Gobierno federal, que subvencionan y dirigen los servicios de asistencia sanitaria a madres y recién nacidos, cuidado de los niños impedidos, almuerzos escolares y servicios de sanidad pública.

¿Leyes? ¿Para mí? ¿Y qué necesidad tienen esos señores de dictar leyes para mí? Nada, nada, me voy a dar un buen banquete.

Dejando aparte su aportación al campo de la enseñanza, tema que merece capítulo especial, el Gobierno federal se cuida también de que los niños disfruten de una vida alegre, a la par que sana.

A tal fin construye para ellos centros de recreo en parques, bosques y demás terrenos públicos.

Pensando en los niños, se han promulgado numerosas leyes que favorecen a toda la población adulta, y muy especialmente a las familias. Así, en los impuestos sobre la renta cada contribuyente disfruta de una reducción por cada hijo a su cargo.

El hecho de tener niños facilita notablemente a una familia la adquisición de un hogar, pues además de conceder créditos para la construcción y el mejoramiento de viviendas, el Gobierno proporciona ayuda financiera con el fin de que se construyan viviendas de renta baja destinadas a familias con niños.

Junto a estas edificaciones se alzan locales y centros de salud, enseñanza y recreo para los niños.

Mucho más podría decirse acerca de la labor que los numerosos organismos oficiales realizan en provecho del niño. Virtualmente, todas las leyes y disposiciones que redundan en el bienestar general de la población benefician al niño.

Un padre de familia cifra sus mejores aspiraciones en la felicidad y el porvenir halagüeño de sus hijos. Bueno es recordar que un país es esencialmente un conjunto de familias.

Esto lo sabe bien el Gobierno norteamericano, que por el hecho de ser Gobierno ha de cumplir con el deber de atender las necesidades y servir los intereses de sus cincuenta y un millones de niños.

Presentamos a SALLIE,

una niña americana en Madrid

PARA un extranjero, hablar español para salir del paso es relativamente fácil. Hablarlo bien es muy difícil. Hablarlo correctamente es imposible.

En general, los norteamericanos residentes en España hablan aceptablemente el castellano. Muchos lo hablan casi perfectamente. ¡Ah!, pero dígales usted a éstos que pronuncien palabritas como «horroroso», «rorro», «jengibre»... ¡Imposible!

Hay quien las pronuncia tan bien como usted, pero es porque ha nacido en Tejas, o en California, o en Nuevo Méjico. Eso ya no tiene mérito.

Lo que tiene no mérito, sino gracia, es que los niños americanos que viven en España le recitan a usted lo de «el perro de San Roque no tiene rabo...» con la misma facilidad con que cantan el «Rain, rain, go to Spain...» ¿Por qué?

La explicación nos la va a dar Sallie Cromwell, esa niña que ven en la fotografía de la derecha. Rubia, bonita, alegre como un cascabel, traviesa como un duendecillo, Sallie es una niña típicamente norteamericana.

Bueno, lo es mientras habla inglés. Porque oyéndola hablar español, uno piensa que Sallie ha nacido en Chamberí o en las Vistillas. En un duendecillo como ella, esta pluralidad idiomática no nos sorprende nada.

Sallie lleva dos años y medio en Es-

ña; exactamente el mismo tiempo que su padre, Mr. Frederick Cromwell, Director de las Bibliotecas de la Casa Americana en España, hombre culto y castizo que conoce muy bien el país y el idioma español, pero que pronuncia terriblemente mal la palabra «jengibre».

Y ahora lean el diálogo que sostuvimos con Sallie. Si hay quien mejore su garboso español, que lo diga.

—¿Oye, Sallie, dónde aprendiste el español?

—Pues estudié un año con un profesor, aquí en Madrid.

—¡Ah, vamos!

—Sí, pero no aprendí ni pum.

—¡Vaya! Entonces...

—Donde más he aprendido ha sido en el colegio, con mis compañeros, ¡ah! y también con mi chacha, que tiene un novio en la mili.

—Bueno, bueno, dejemos eso. ¿Tienes muchas amiguitas en Madrid?

—Pues unas veinte. Verá: Elenita, Antonia, Norbertita, Pilar, María Jesús...

—¿Lo pasas bien aquí?

—¡Un rato! Madrid me gusta mucho, casi, casi tanto como Tucson, que es mi pueblo. Está en Arizona, ¿sabe?

—¿Y qué es lo que más te gusta de Madrid?

—Chamartín, que es mi barrio.

—¿Qué haces en tu barrio?

—Después del colegio llego a casa, hago los deberes, juego...

—¿A qué juegas con tus amiguitas?

—A la comba, al piso y raya, al orí... Bueno, en América también jugamos a esto, es igual que en Madrid, sólo que se llaman de otra manera.

—Háblanos del colegio. ¿Tienes buenas notas?

—Sí; soy la primera en gramática inglesa.

—Eso no tiene mérito, Sallie. Bueno, lo tiene, pero no demasiado, teniendo en cuenta que...

—Mi profesora dice que sí.

—Tienes razón, Sallie. Háblanos de tus malas notas. Con sinceridad.

—Pues... dicen que soy muy charlatana. Lo dicen mi profesora y mi mamá.

—Entonces es verdad. Oye, ¿hay alguna niña americana que habla el español tan bien como tú?

—Sí, muchas. Sobre todo Dorothy y Robertita Smith. ¡Ah!, pero ellas son de Tejas.

—Y tú de Arizona. No seas presumida, Sallie...

—Bueno, no le he dicho que tengo dos hermanitas: Penny y Carolina, las dos hablan también español.

—¿Cuál es la más buena de las tres?

—Carolina, que tiene 4 años y es la más pequeña. Penny tiene cinco y medio, es buena pero menos.

—Entonces tú, que tienes 10 años, eres la más mala.

—Todas somos buenas, *todísimas*.

—¿Cómo?

—Bueno, me colé. *Todas*.

—Se nos acaba el espacio, Sallie. ¿Quieres decir algo más?

—Pues un saludo muy cariñoso para todos los lectores y para Tucson, Arizona, que es mi pueblo, y para todas mis amiguitas españolas y americanas, y para mi chacha...

—Y para su novio que está en la mili, ¿no?

—Sí, también.

—Sallie: cuando tú y las niñas americanas que ahora están en España seáis mayores, seréis las mejores profesoras de español que pueda haber en todos los Estados Unidos.

—Muchas gracias, y usted que lo vea.

—Adiós, Sallie. No olvides nunca a España.

Sobraba la advertencia. Sallie Cromwell, vecina de Chamartín de la Rosa, tiene dentro del cuerpo un madrileñismo acendrado. Y eso no se borra nunca. Siempre queda algo.

BOB Y MARIA

dan ahora sus lecciones de Inglés por **Radio España de Barcelona** los lunes, miércoles y viernes a la 1,15 de la tarde, repetidas a las 8,15 los mismos días; **Radio Nacional de España de Coruña, Huelva y Valencia; Radio Valladolid FET. 1; Radio Murcia; Radio Vigo; Radio Las Palmas; Radio Orense; Radio Gijón; Radio Almería; Radio Jerez; Radio Zamora; Radio Zaragoza; Radio Sevilla.**

En colaboración con la Casa Americana.

Esta foto está en el álbum de recuerdos de todos los jóvenes norteamericanos que en ella se encuentran, cuando formaban parte de las familias españolas que les acogieron gustosamente.

Familias españolas con 'hijos' norteamericanos

QUINCE jóvenes estudiantes norteamericanos han pasado seis semanas en España y se han compenetrado con los españoles gracias a un programa de buena voluntad llamado Experimento de Convivencia Internacional.

Estos jóvenes no se hospedaron en los hoteles ni en las pensiones. Cada uno vivió con una familia española, y no como huésped, sino como miembro de la misma; como si fuera «el pariente de América».

Hemos hablado con uno de estos estudiantes llamado Don Jacobusse (este Don no es tratamiento, sino su nombre de pila), que en Madrid vivió en casa de los Srs. de Muro, en el 55 de la calle de Francisco Silvela.

Don, que es un chico simpático e inteligente, nos habló con el desenfado típico de los muchachos norteamericanos: «siéntense, quítense las chaquetas y pónganse cómodos» (se notaba que se sentía en casa).

«Díganos, Don, qué es el experimento de convivencia internacional».

«Es una institución privada cuyo fin es crear lazos de amistad entre los pueblos.

«Los jóvenes que hemos venido a España gracias a esta organización hacemos vida común con las familias españolas, y he de decir en honor de ellas que la mayoría se niegan a cobrar nuestro hospedaje: somos sus hijos adoptivos, por eso llamamos «madre» y «padre» a los dueños de la casa».

Después de esta explicación, Don elogió con entusiasmo la hospitalidad española. «Aquí no se puede ser un extraño —nos dijo—, los españoles tienen la virtud de ser alegres».

Don está estudiando Derecho; ha visto las Cortes Españolas y le ha interesado mucho su sistema: «es muy diferente del nuestro, por eso lo encuentro doblemente interesante».

Una de las impresiones mayores de este joven, que no debe de pasar de los diecinueve años, ha sido su visita al alcalde de Madrid, conde de Mayalde.

Resulta que su ciudad natal, Holland (Michigan), le ha otorgado «poderes» como «embajador» de la misma. Otras dos ciudades han hecho otro tanto con otros dos estudiantes del grupo. Esto les ha permitido codearse con el ilustre alcalde.

Los muchachos y muchachas de la expedición visitaron Córdoba, Sevilla, Jerez, Cádiz, Málaga, Granada y Algeciras.

Ahora, de vuelta en los Estados Unidos, la mayoría de ellos, escribirán artículos en los periódicos locales y darán conferencias en sus colegios y universidades.

Después de conocer a la hospitalaria España no han tenido más remedio que decir: «La convivencia internacional con España es un placer».

La juventud

SON millones los chicos norteamericanos residentes en zonas rurales que pertenecen a los Clubs de las Cuatro Haches, organizados bajo la inspección de delegados del Departamento de Agricultura.

Las cuatro haches son las iniciales de las palabras inglesas *head, hands, heart* y *health* (cabeza, manos, corazón y salud). Vienen a simbolizar, pues, el perfecto desarrollo físico y mental.

La juventud rural ha tomado siempre parte en las faenas agrícolas. Los Clubs de las Cuatro Haches llevan cuarenta años convirtiendo esas actividades en una oportunidad para introducir nuevas ideas en las comunidades campesinas y para elevar el nivel de vida de los labradores.

Puede decirse que esos clubs se encuentran en casi todos los rincones de los Estados Unidos. El trabajo en ellos es enteramente voluntario, y ofrecen a la juventud rural la ocasión de perfeccionarse en los conocimientos y prácticas que tan importante papel desempeñan en la vida agrícola.

Los clubs proporcionan distracción y facilitan la vida social. Reunidos en grupos de seis o más, con un jefe local, trazan los chicos sus proyectos relacionados con el trabajo que se proponen realizar durante el año, ya se refiera a la horticultura, a la ganadería o a la avicultura. Se conceden premios a los asociados que más destacan.

Cada miembro de un club lleva la cuenta de sus gastos, de su trabajo y del resultado de éste. Chicos y chicas eligen el trabajo que más les agrada, y así, mientras unos prefieren criar ganado, otros se consagran a la avicultura, a las conservas caseras o al cultivo de hortalizas y de árboles frutales.

En las ferias del campo de condados y estados, que se celebran en el otoño, los juveniles hortelanos presentan lo mejor de sus cosechas, y es de ver cómo acechan desasosegados las idas y venidas de los miembros del jurado de un puesto a otro.

Los vencedores en las exposiciones celebradas por los diversos estados tienen derecho a tomar parte en el Congreso Nacional del organismo, que tiene lugar cada año.

Un chico tiene, por ejemplo, una col que ha

el campo

mil cuidados y miramientos. En
la col mayor y más hermosa que
vida. En su entusiasmo, no deja
amigas de su madre, rogándoles
ñen a su huerta para ver la fa-

el gran momento, y los mismos
urado confiesan que se trata de
ejemplar de col.
se puede presentar una ternera
e, un borrego o unas conservas
De cualquier forma, representa
as horas de trabajo que el chi-
invertido inteligentemente, con
ía, dirigiendo sus esfuerzos ha-
erminado.

Cómo vi

ENTRE la escuela, los juegos y los quehaceres de la casa dividen su tiempo la gran mayoría de los niños norteamericanos.

Las leyes les obligan a todos a ir a la escuela desde los cinco o seis años hasta los catorce, y en algunos Estados hasta los dieciséis y dieciocho.

Hay escuelas públicas hasta en las zonas rurales más apartadas; los niños que viven lejos de la escuela son transportados a ella gratuitamente por autobuses del Gobierno.

Todo niño norteamericano, dondequiera que viva, ya sea en el campo, en un pueblecito o en una gran ciudad, ayuda a sus padres en los quehaceres domésticos.

Muchos niños ganan algún dinero fuera de casa en trabajos fáciles que no perjudican su salud ni les fatigan excesivamente. Pero no se les permiten trabajos intensos ni tan largos que les quiten tiempo para ir a la escuela y jugar.

En los Estados Unidos, como en todas partes, los niños se reúnen para dedicarse a juegos de todas clases, especialmente deportivos. Los pequeños son aficionados a jugar con automóviles, bicicletas y trenes eléctricos.

En general, son los juguetes mecánicos los que más gustan a los chicos norteamericanos, que no desmienten la afición nacional por la maquinaria, y muestran desde su más temprana edad la destreza en su manejo.

También a las niñas les entusiasman los juguetes mecánicos y los juegos deportivos, compitiendo a menudo en éstos con sus hermanos.

En casi todas las localidades de la nación hay parques públicos con columpios, toboganes y otras diversiones. También hay campos de deportes donde los niños pueden practicar el beisbol, el baloncesto y el tenis.

La gente menuda estudia a la vez que juega. El sistema de instrucción pública de los Estados Unidos ha mostrado su eficacia en el hecho de que la inmensa mayoría del pueblo norteamericano sabe leer y escribir.

La preparación de los niños para el futuro es uno de los temas a que más atención conceden los educadores norteamericanos. Por esta razón, se esfuerzan en fomentar entre los niños la orientación profesional.

Casi todos los institutos de segunda enseñanza tienen técnicos de esa asignatura, que inician la preparación de los estudiantes en el trabajo al que se inclinan sus aficiones y que han de desempeñar posteriormente en la vida.

Existen numerosas organizaciones infantiles que enseñan a los niños de uno y otro sexo a vivir higiénicamente al aire libre y a amar a su patria.

Casi todos los niños norteamericanos asisten los domingos a las clases de doctrina que dan numerosas iglesias en los Estados Unidos.

El Gobierno presta atención especial a los niños que muestran tendencias criminales o que amenazan convertirse en infelices anormales que no podrían mantenerse por sí mismos.

Hay tribunales infantiles donde hombres y mujeres juzgan a los niños delincuentes y tratan de averiguar las causas que les impulsaron a cometer los delitos que se les imputan.

Con frecuencia se descubre que un muchacho no es en el fondo malo, pero vive en un ambiente familiar viciado o sufre de algún tras-

n los niños
mericanos

orno físico o mental que puede ser curado. En tales casos, los tribunales infantiles toman as medidas necesarias para remediar adecuadamente las causas.

De esta forma, la familia, el Gobierno, las glesias y otros organismos aúnan sus esfuerzos para que cada niño pueda desarrollar sus ptitudes naturales y convertirse en un ciudano digno y útil.

Tres chicos esp

LOS tres muchachos españoles cuyas fotos aparecen abajo nos van a hablar de los jóvenes americanos.

Por espacio de un año, aproximadamente, los tres han convivido y estudiado en colegios americanos con muchachos americanos de su edad.

Los estudios y la estancia en Norteamérica pudieron efectuarlos gracias al American Field Service, organismo norteamericano por cuya mediación han ido e irán a los Estados Unidos muchos estudiantes españoles.

De momento, el American Field Service ha pedido que se seleccione a 55 estudiantes españoles para ir a estudiar a los Estados Unidos y se reserve plaza para otros 30.

Este considerable aumento del número de muchachos españoles que podrán estudiar en los Estados Unidos durante el curso 1955-1956 —55 seguros y 30 probables— se debe principalmente a la magnífica impresión que en los colegios donde estudiaron y en las familias con que convivieron causaron los jóvenes de España enviados a Norteamérica el pasado año.

«Estamos muy orgullosos de ellos», ha dicho el director general del American Field Service en carta dirigida al Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid.

A estos chicos que ahora nos van a relatar sus impresiones hay, pues, que agradecerles el que un número creciente de estudiantes españoles vayan en lo sucesivo a estudiar a los Estados Unidos en íntima convivencia con estudiantes y familias norteamericanas.

* * *

En la Northeast High School de Lincoln, pulcra y moderna ciudad de 100.000 habitantes en el Estado de Nebraska, el joven de 18 años Fernando Gallego de Chaves compartió durante un año sus estudios con centenares de jóvenes americanos de su edad.

—¿Tienes algo especial que decirnos de tus camaradas americanos?

—Les contaré un detalle que habla por sí solo. Yo vivía lejos de la escuela con una encantadora familia americana. Todas las mañanas, al salir de casa encontraba a la puerta varios coches esperándome para llevarme a la escuela.

JOSÉ RIVERA: *Quien tiene un amigo norteamericano, tiene un amigo para toda la vida.*

FERNANDO GALLEGO DE CHAVES: *Los deportes desempeñan un importante papel en la vida estudiantil americana.*

oles hablan de los jóvenes americanos

—Es un detalle simpático de verdad. Pero oye, ¿es que los muchachos americanos pueden conducir?

—Desde los 16 años de edad están autorizados a conducir un coche.

—Háblanos un poco del ambiente escolar.

—Vengo encantado. El colegio americano es una institución muy peculiar. Son los propios estudiantes quienes cuidan de que todos se comporten debidamente y no hagan uso de «chuletas» en los exámenes. Además, dirigen por sí mismos las numerosas actividades que desarrollan.

—Un ejemplo.

—Cada dos semanas se edita un periódico del colegio, que escriben, componen y reparten los propios alumnos. Yo también trabajé en él y tuve el gusto de escribir varios artículos.

—¿De qué trataban tus artículos?

—De materias relacionadas con la vida estudiantil del colegio.

—¿Más actividades?

—Es corriente que los estudiantes pronuncien conferencias sobre asuntos del colegio, o del club estudiantil. A estas conferencias asisten algunas veces personas de nota.

—¿Has pronunciado tú alguna?

—Sí, dentro y fuera del colegio. Una vez me ocurrió una cosa muy curiosa.

—Cuéntala; estamos deseando tener una anécdota.

—Una vez me invitaron a pronunciar una conferencia en la Asociación de Peluqueros de la ciudad. Mi primera sorpresa fué observar que mi auditorio estaba compuesto por respetables señores vestidos de frac, acompañados por sus señoras, que se habían adornado con sus mejores galas para asistir a la conferencia. La verdad es que no esperaba que los peluqueros vistieran como auténticos banqueros.

—¿Tuviste éxito?

—El mayor de mi vida. Hablé de España, de toros, ¡qué sé yo! La atención con que aquellos señores siguieron mi charla —no por mi elocuencia, sino por el tema— me obligó a hablar sobre más cosas de las que tenía preparadas.

—¿Qué otras experiencias adquiriste allí?

—La del trabajo. Siguiendo el ejemplo de muchos condiscípulos míos trabajé una semana en un hotel. El estudiante trabajador es un tipo humano corrientísimo en los Estados Unidos.

—¿Muchas diversiones?

—Sí, pero todas están relacionadas con el colegio. Aparte de los bailes y las reuniones entre estudiantes, están los deportes, que desempeñan un importante papel en la vida estudiantil de los Estados Unidos.

—¿Has jugado en algún equipo de tu colegio?

—Sí. En el de baloncesto. Por cierto

José Ruiz Castillo: *Reina un espíritu de camaradería ejemplar. Estoy contentísimo de haber convivido con ellos.*

que ganamos el campeonato de Nebraska.

—Tú eras entonces el mejor del equipo, ¿no?

—Yo era uno de tantos, incluso uno de los más bajos. Y eso que mido 1,85. También se practica mucho la natación, el rugby, la lucha libre y el boxeo. No es, pues, raro que los grandes deportistas americanos procedan de colegios y universidades.

—¿Y de los estudios, qué nos dices?

—Que son fáciles para españoles.

—Jauja, entonces.

—Mejor que Jauja. Lincoln (Nebraska) forma con su gente, con sus escuelas y con muchas cosas buenas un sitio ideal para vivir. No olvidaré nunca esa ciudad.

Aquí, un grupo de estudiantes europeos —incluyendo un español— posan ante el Museo de Kansas City. Los estudiantes de todas partes se han sentido en los Estados Unidos como si estuvieran en sus propios países.

* * *

De Nebraska nos vamos a las tierras soleadas de California, donde José Javier Rivera pasó un año estudiando, también por mediación del American Field Service, con muchachos americanos.

A José Javier le correspondió estudiar en la Escuela de Segunda Enseñanza de Santa Bárbara, bella y pintoresca ciudad californiana, que mantiene vivas muchas tradiciones españolas.

He aquí las impresiones de José Javier sobre sus condiscípulos norteamericanos.

—Es ejemplar su espíritu de compañerismo y amistad. Quien tiene un amigo norteamericano, tiene amigo para toda la vida.

—¿Cuántos amigos has hecho en Santa Bárbara?

—Puedo asegurar que todos los muchachos con quienes traté me honran con su amistad. Lo mismo puedo decir de las personas mayores.

—Dejemos aparte a los mayores y háblanos de los jóvenes, de su vida como estudiantes y como jóvenes.

—Estudiar, como yo lo he hecho, en un colegio americano, es una de las experiencias más agradables que se puede vivir en la vida.

—¿Tan alegre y fácil es la vida estudiantil americana?

—Agradable, mucho. Fácil, también, aunque no tanto como dice la leyenda. Las clases duran desde las 8 de la mañana hasta las 3,15 de la tarde.

—¿Y una vez terminadas las clases, qué tal pasan la tarde los estudiantes de Santa Bárbara?

—No hay tiempo ni ocasión para el aburrimiento. Casi todos los días teníamos algún *party* —una especie de guateque—. Los viernes se celebra allí un baile de estudiantes organizado por la Policía de la ciudad. Durante la semana se organizan dos o tres bailes más.

—Por lo que tú nos cuentas nos imaginamos que Santa Bárbara es otra especie de Jauja para los estudiantes.

—No tanto, no tanto. Hay muchos estudiantes que trabajan para costearse los estudios.

—¿Lo hacen por necesidad?

—La mayoría sí, pero hay otros, de familias acomodadas, que también trabajan. Conozco a varios muchachos que teniendo sus padres mucho dinero prefieren pagarse ellos mismos sus estudios con lo que ganan trabajando, pues consideran un motivo de orgullo el abrirse paso en la vida por su propio esfuerzo. Esto es un rasgo muy americano.

—¿En qué suele consistir ese trabajo?

—Un estudiante americano hace de todo: cortar el césped, servir de camarero en la escuela... Otros trabajan en garajes, gasolineras... En fin, dentro o fuera de la escuela siempre hay posibilidad de trabajar.

—¿Cuánto ganan por su trabajo?

—Alrededor de 1,20 dólares por hora.

—¿Te gustaría volver a Santa Bárbara?

—Me entusiasmaría. Santa Bárbara es una ciudad maravillosa y no creo que en los Estados Unidos haya otra más española que ella. Hay una calle que se llama Arrillaga, otra Salsipuedes y sobre todo está el Paseo, la calle más flamenca de los Estados Unidos, donde se exhiben a cada paso carteles de corridas de toros. En el Paseo he visto carteles españoles anunciando corridas de Ortega, Manolete...

—En resumen, que allí te encontrabas como en tu casa.

—Efectivamente. Para mí Santa Bárbara es como mi segunda patria chica —la primera es Madrid—. No la olvidaré nunca, como tampoco olvidaré jamás a mis amigos norteamericanos con los que pasé estudiando un año.

° ° °

José Enríquez Ruiz Castillo, benjamín de los tres muchachos entrevistados aquí (tiene 16 años), fué a estudiar a la Phillips Exeter Academy, de Andover (Massachusetts).

—Háblanos de los estudiantes americanos.

—Sólo puedo decir cosas muy buenas de ellos.

—Eso ya lo han hecho los muchachos españoles que estuvieron allí contigo. Queremos que tú, el más joven, nos hables de los defectos que hayas observado en tus camaradas americanos.

—No está bien sacar a lucir los defectos de los amigos. Yo en mis amigos americanos no he observado más que uno: que son poco ambiciosos. Se conforman con vivir una vida cómoda y fácil.

—Ahora habla de las actividades.

—Son muy humanos, amables, generosos. Saben sacrificarse por un amigo, por un semejante. Son muy simpáticos, tienen un buen sentido de la diversión.

—¿Qué tal los estudios?

—Son francamente buenos e interesantes. Nada más.

—¿Lo has pasado bien en Massachusetts?

—Divinamente. Las excursiones de la juventud están allí a la orden del día. Reina un espíritu de camaradería ejemplar. Como español, estoy contentísimo de haber convivido con ellos durante un año: con los estudiantes y con la población en general.

—¿Por qué como español?

—Sin que esto se interprete como inmodestia, quiero hacer bien patente que los estudiantes americanos y sus familias me han demostrado un afecto extraordinario, y como les ha pasado igual a mis compañeros, estoy convencido de que todo ese afecto, esa simpatía y esas muestras de cariño que nos han dispensado se debe en gran parte a nuestra condición de españoles.

—Eso es muy satisfactorio, José.

—No pueden imaginarse el éxito que tiene el español en los Estados Unidos. La gente estaba entusiasmada con nosotros.

—Aunque durante la temporada de estudios tuvisteis que estar separados los tres, ¿os habéis reunido alguna vez durante vuestra estancia en los Estados Unidos?

—Los tres salimos de España juntos. Al llegar a los Estados Unidos cada uno fuimos al sitio donde estábamos destinados. Cuando terminó el período de estudios volvimos a reunirnos en Nueva York y pasamos unos días haciendo visitas con los estudiantes de otros países que disfrutaron como nosotros de las becas del American Field Service.

—¿Qué visitas hicisteis?

—Muchas y muy interesantes. El Vicepresidente Nixon nos concedió una entrevista; estuvo amabilísimo con nosotros y nos habló con mucha simpatía. También visitamos el Congreso y muchas instituciones, monumentos, ciudades... Fué un viaje inolvidable

—Estudian mucho, pero sus estudios son agradables y para nosotros, los españoles, resultan muy fáciles. Saben divertirse, reina en ellos la unidad y hacen muchísimo deporte.

—Para terminar, danos una breve impresión de la vida de los estudiantes americanos.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VII Núm. 9

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América

Marqués del Riscal, 11
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

SEVILLA: Laraña, 4

BILBAO: Buenos Aires, 1

ZARAGOZA: Pº de la Independencia, 19

Cuando tocan a zafarrancho...

HEMOS llegado al término de este número especial de NOTICIAS DE ACTUALIDAD, dedicado a la juventud de los Estados Unidos. Esperamos que las páginas anteriores habrán permitido a los lectores apreciar cómo vive, estudia, se divierte y trabaja ésta, en su decisión de conseguir que su generación, en colaboración con la de las demás naciones, sea la que tenga el honor de ufanarse de haber logrado borrar de la faz de la tierra los espectros de la guerra, el hambre y la miseria.

Y ahora, ¿qué mejor ilustración podríamos elegir para poner fin a nuestro número que esta simpática fotografía, en la que se ve una de las maneras de terminar alegremente un día fecundo que más agradan a los niños... y a muchos mayores?

Es probable que el afán de lucha sea un instinto innato en el hombre. Pero en este mundo mejor que estamos tratando de crear para nuestros hijos, es de esperar que si se ha de seguir peleando no tomen los altercados formas más dañinas ni tengan consecuencias más dolorosas que la escaramuza que sostienen con las almohadas de las camas los niños de la fotografía y su papá antes de acostarse, aprovechando para reñir la batalla unos momentos de ausencia de la mamá, que pondría el grito en el cielo si viera cómo está quedando el dormitorio que con tanto esmero arreglara por la mañana...

* * * * * * *

La Voz de Estados Unidos de América

21.30 - 22,00, HORA DE ESPAÑA

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias
Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Cartelera norte-americana	Temas del momento (Mesa redonda)
La semana deportiva	Club filatélico	«Cosas que pasan	Preguntas y respuestas	Página femenina		
El mundo del trabajo en los EE. UU.	Mundo cultural norte-americano	La ciencia en Norte-américa		La agricultura en los EE. UU.	Figuras históricas norte-americanas	

ONDAS: Directas: 19, 25, 31 metros Retransmitidas 31, 41, 42, 49, 25